

EL DILUVIO



VALENCIA

De este modo entró en Valencia,
por la fuerza, el Arzobispo.
Entrando con tantas armas
es fácil que salga á tiros.



PAN Y CHISTES

Es Madrid el pueblo más chismoso de la creación. Aquí hacen fortuna todas las frases con pretensiones de ingenio que mortifiquen á alguien, todos los retruécanos más ó menos maliciosos, todos los estribillos que parezcan regocijados, aun cuando no tengan ni asomos de sentido comunitario.

Rara vez el buen gusto acompaña á la mala intención; por el contrario, escasea tanto lo primero como abunda lo segundo; pero el vulgo ríe y en Madrid la gente se divide en dos castas: unos que no piensan más que en reirse de todo y otros que todo lo cifran en inventar cosas para hacer reir á los demás.

Y así transcurre la vida alegre y placentera de

este pueblo, que á otros muchos méritos puede sumar el de haber descubierto los dos más grandes secretos que pesan sobre el mundo civilizado: el de tener dinero sin necesidad de trabajar y el de poder vivir sin necesidad de dinero.

Los Gobiernos dan credenciales que no producen al mortal afortunado que consigue pescarlas otras molestias que la de firmar la nómina y cobrar una mesada, modesta, si, pero también la mayoría de la gente es aquí de aspiraciones modestas, y alrededor del prójimo que tiene una credencial viven hasta una docena de amigos con sus correspondientes familias.

En Madrid hay individuo que en un mes entero no consigue ver una moneda de cuatro reales entre sus manos y, sin embargo, llena perfectamente todas sus necesidades morales y materiales, puesto que vive, viste y calza, ríe y hace chistes.

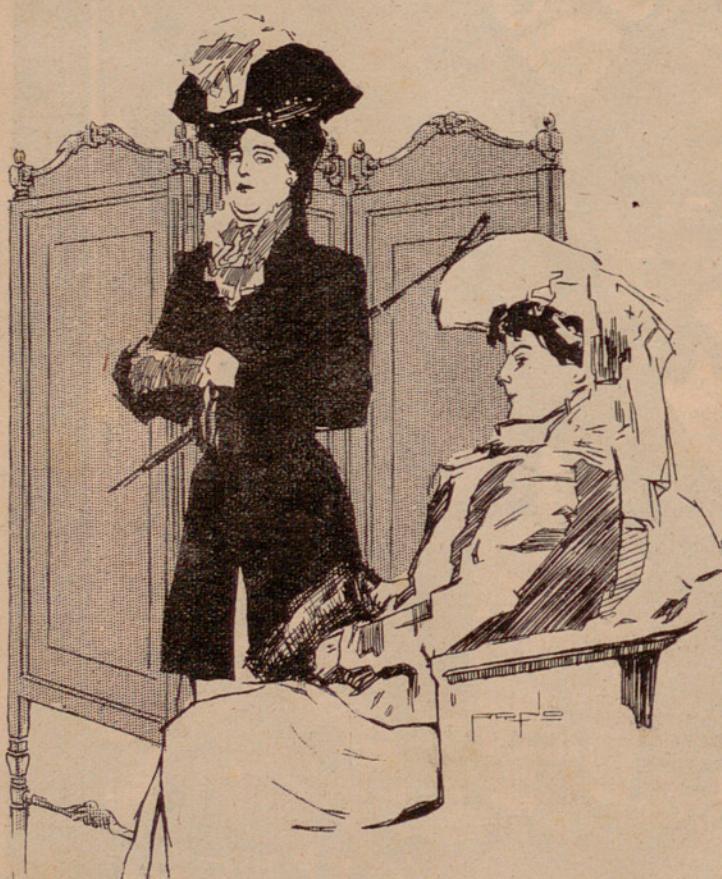
Aque!los espartanos de cuya sobriedad se hacen lenguas los historiadores, comparados con un cincuenta por ciento de los madrileños de estos tiempos, eran unos glotones sin decencia. Aquí, con una libreta de pan, un vaso de vino y un chiste para ayudar la digestión, se pasa un ciudadano las veinticuatro horas del día tan rica mente.

Gasto que este régimen significa: diez céntimos. Una pe tra gorda nada más, que se pide á cualquier amigo ó correligionario, ó al primero que pase si por el aire se conoce que es provinciano.

Al vaso de vino no falta quien convide, ó el tabernero lo fia; la libreta de pan en las taquillas del conde de Romanones la venden por los consabidos diez céntimos, y en cuanto á los chistes salen á la boca como por encanto apenas el cuerpo, tonificado por el frugal refrigerio, recibe las caricias del aire puro del Guadarrama, que se vuelve fresco al penetrar en la Corte.

Si algún día el numen se muestra reacio y el chiste no brota espontáneo, se acude á los recursos que la industria ha puesto al servicio de los madrileños de buena cepa.

¡Por cinco céntimos el libro con veinte chistes malos,



—El día que tengamos voto las mujeres ¿á quién votarás tú?
—¡Qué pregunta! A Mir y Miró, que es el que más hará por nosotras.

—Pero hija, piensa que cuando á nosotras nos den el voto, el pobre Mir estará ya jubilado.

Lo que va de ayer á hoy



Los mismos que ayer lo esperaban todo de estos santos, hoy huyen de ellos tomándolos por diablos.

por Vaya Cardo! —vocean día y noche los vendedores en mitad de la Puerta del Sol.

¿Quieren ustedes más economía? Con cinco céntimos hay para dos decenas...

El editor de ese librito con veinte chistes malos debe de ser hombre de grandes iniciativas y conocedor del terreno que pisa. Ha llenado una necesidad indispensable, un verdadero vacío.

¿Qué sería de esta gente el día que les faltase el chiste?

A veces —hay que hacer justicia— de las peñas medio intelectuales de los cafés sale una frase ó un estribillo que hace fortuna en el arroyo y no está por completo desposeída de ingenio.

A este género pertenece el estribillo

Y el otro, cazando...

que durante más de dos meses ha venido sustituyendo al clásico *me alegro de verte bueno*, que ha servido de salutación amistosa y de contra obligada á todas las conversaciones familiares...

Tambien está en boga un dicharacho que va resultando ya pesado y que se oye en los tranvías, en los cafés, en los teatros, hasta la saciedad:

Toribio, saca la lengua...

Su invención se debe á un vendedor de monigotes que pregonaba así su mercancía en la Puerta del Sol, y el estribillo ha hecho tanta fortuna que hasta en el salón de conferencias del Congreso he tenido ocasión de oírlo á padres de la patria

que por sus años y por la investidura que ostentan deberían aparecer más graves y serios.

La otra tarde, sin ir más lejos, en un corral de diputados oy que se lo decían á Maluquer y Viladot y me pareció mal; á la postre es paisano, ha sido fiscal del Supremo y no me pareció muy correcto que ni aun en broma le dijesen que sacase la lengua y le llamasen Toribio.

Pero Maluquer no debió pensar lo mismo, por cuanto vi que se reía, aun cuando no llegó á sacar la lengua.

Se comprende; los del corral eran gente gorra; entre ellos había dos ministeriales con vistas á cartera. Si llega á estar allí el chico de Maura yo creo que Maluquer la saca...

**

Y vayanle ustedes con regeneraciones á un pueblo que así vive y se divierte.

Y que me vengan á mí Unamuno, Diego Ruiz y Zulueta con estudios de psicología popular...

¿Saben cuáles son para el pueblo de Madrid las dos figuras más grandes de la España contemporánea?

Pues Romanones porque fabrica libretas de pan á perra gorda y Granés por ser patriarca de los chistes malos y supuesto autor del librito que por cinco céntimos venden en la Puerta del Sol.

TRIBOULET.

Madrid-Febrero.

MUNDOLÓGIA EN PILDORAS

RECETAS PARA PROSPERAR Y ECHAR BARRIGA

XVI

Respetá á la ancianidad, que fuera gran cobardía alardear de energía frente á la debilidad.

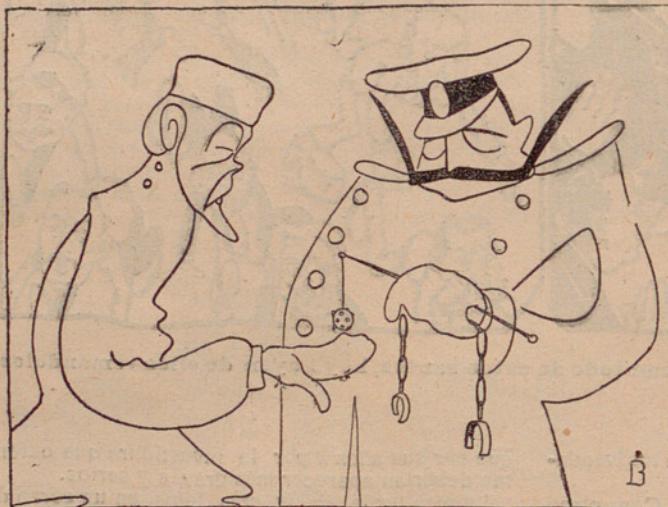
Mas, no siendo á la maldad los viejos tampoco extraños, te evitarás muchos daños si tratas con precaucion á viejos que sólo son bribones con muchos años,

XVII

El hombre á ser Dios aspira é inquieta, averigua y mira con estéril ansiedad dónde acaba la mentira y comienza la verdad.

Mas como en vano procura hallar cosa verdadera, protegiendo la impostura de una mentira cualquiera hace una verdad segura.

La última entrevista



Se han reunido los rabardanes, pero no lograrán matar á la oveja revolucionaria.

La última parodia



Tenorio-Moret:
Mejia-Canales:

El hostelero (al paño):

Son mis votos.
¡Votar es!

¡Qué gesto ha puesto Mejia
al verse ya derrotado
por los restos que he prestado
de mi brutal mayoria!

Y si un poderoso ampara la falsedad é inflexible la impone á la turba ignara, la mentira se declara sagrada é indiscutible.

Y como fuera bobada y terquedad arriesgada oponerte á la corriente, lo más cómodo y prudente será que no creas nada.

Y de este modo jamás verás en riesgo tu vida, pues donde habites creerás la impostura protegida que te impongan los demás, é hipócrita y embustero declararás verdadero el culto de Cristo en Roma, en Londres el de Lutero y en Túnez el de Mahoma.

XVIII

Acepta un favor, mas ten el ojo siempre avisor, que hay gentes que hacen el bien para engañarnos mejor.

XIX

Si en ser malicioso das de seguro pensarás horrores de la Justicia, que no hay luz que alumbe más la razon que la malicia.

Mientras calles con cuidado las deducciones que has hecho podrás vivir confiado; pero si un dia, alocado, á alguno le abres tu pecho, te tratará un juez prudente de modo que no te guste, y obrará perfectamente, por descubrir un embuste que da pan á mucha gente.

XX

Acostúmbrate á fingir con maña la probidad y te verás aplaudir por toda la sociedad, que no acierta á distinguir qué es virtud, qué habilidad.

XXI

Ten por cierto y verdadero que al amar la mujer es un ambicioso usurero, que no presta su dinero sino por el interés.

XXII

¿Qué es el hombre? Un guasarapo á su miseria sujeto; pero, de orgullo repleto, cree que el oropel ó un trapo le transforman por completo.

Dale una toga, y es juez, un cetro, y es semidios rebosante de altivez,

ponle una mitra, y es Dios.
¡Qué orgullo y qué insensatez!

XXIII

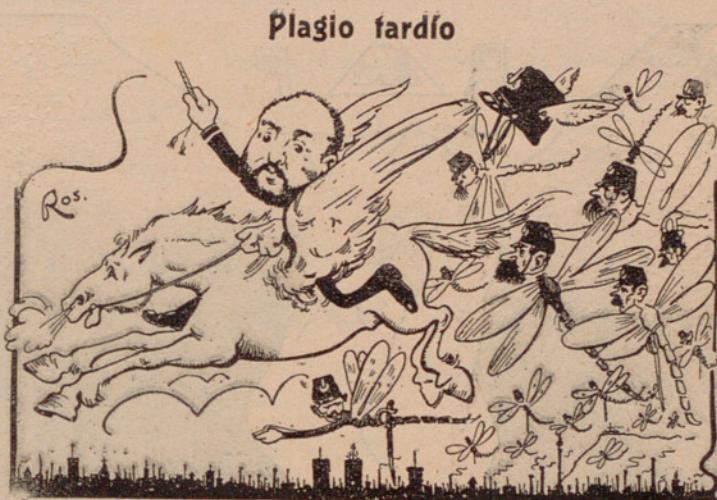
Ahora, pacientes lectores,
os daré para final
un consejo sin el cual
nada son los anteriores.

Busca riquezas y honores
y toma la vida á guasa;
pero, hipócrita y sagaz,
pon á tu risa un disfraz
y jamás salgas de casa
sin ponerle el antifaz.

Miente, engaña, intriga, inquieta,
 fingiendo buenas acciones
y hurtando tus intenciones
á favor de la careta.

Vive en comedia completa,
que esto el mundo lo agradece,
y olvida que yo al juzgarle
digo cuanto me parece
porque, harto de despreciarle,
comprendo que no merece
ni el trabajo de engañarle.

ANTONIO SAN DE VELILLA.
(Luis Julian Echegaray)



Ya sabemos á lo que fué don Angel á Madrid: á hacernos
una adaptacion de los inútiles romanones.

AGITACION FEMENINA

Decidme: ¿no están en su derecho las *suffragists* inglesas que aspiran á intervenir en las luchas electorales?

Si alguna vez se demuestra que el sexo fuerte es muy hábil para gobernar los mundos, yo seré el primero en confinar al eterno femenino en la estrecha reclusión de la cocina. Entonces yo pediré para él una gran severidad en todo lo que se refiere á los derechos políticos y le concederé únicamente amplias facultades en lo interior del hogar doméstico. Pero los hombres gobiernan mal, y es hora de que abandonen su tarea.

La única objeción que se opone al derecho electoral de la mujer se funda en la pretendida inferioridad de ese amable sexo. Una hembra—se dice—no es un Valentí Camp. No hay mujer que hable como Pinilla. Ni agn revolucionario con faldas puede igualar al inclito y formidable Lerroux.

Es cierto. Y, no obstante, yo prefiero á la dominación de Maura la tiranía de la Maritornes de Maura, si es bella. Ustedes mismos—los ferores antifeministas—verían con gusto á una linda mujer sentada en el sillón de Sanllehy, por más que este Sanllehy sea un gran devoto de la Venus adolescente. Y no me atrevo á imaginar siquiera el efecto que produciría un Consistorio de beldades allí.

donde hoy resplandecen Rovira, Zurdo y aquel farmacópola Palau, tan palpablemente antiestético. Yo sería entonces un fanático de las corporaciones municipales.

**

Grave daño para la Verdad es el otro argumento empleado por la eterna estupidez masculina contra el sexo más débil y más gracioso.

Un papel reaccionario y poco galante (*el Diario de Barcelona*) afirma que el movimiento de las inglesas fracasará, si siguen dirigiéndolo feas damiselas. Aun suponiendo que esas mujeres no sean muy atractivas, lo que sucede está en armonía con la lógica: las hermosas han triunfado y las otras quieren tomar parte en el festín de la política.

Y tienen razón de sobra, porque Valentí, sin ser un Faón ó un marqués de Richelieu, cuenta con infinitos adoradores en el partido lerrouxista, tan rebelde á la Estética.

El semblante nada tiene que ver con las aptitudes administrativas, y el mismo Cuasimodo, si hablase como Mir y Miró, se podría sentar decentemente en el Congreso.

ENGELIER.

EL DESARME DE LOS "XANXAS"

Sin duda que nuestro gallardo y Ossorio gobernador quería que esperásemos á que la Conferencia de La Haya, ó de la Haiga, como dice Tres sols, acordase el desarme para que aquí se pusiera en vigor con la guardia municipal; pero el Ayuntamiento ha pensado que teniendo Barcelona ventanas á Europa, bien podía asomarse á ellas y,

observando los síntomas de desarme universal—Mir y Miró compris—, adelantarse á los acontecimientos y desceñir á una parte, al menos, de los guardadores del bando de buen gobierno del espaldon de Bernardo que ciñen y del revólver que llevan y no deben usar.

Era de justicia. La propia Themis habrá de con-



— Esto que á primera vista, debe ser para nosotros es un dibujo grotesco, — es un espejo.

venir con nosotros en que para evitar que los carruajes vayan contra dirección, contar los viajeros de los tranvías y hasta... encauzar las aguas mayores y menores la espada de la diosa no era instrumento apropiado, ni función bélica el render a una raspa irrespetuosa ó a un curda irreflexivo.

— ¿Qué eran y son esas armas en el guardia municipal? Pues... eso y armas al hombro. Elementos de pura decoración, meramente ornamentales, que, las más de las veces, sentaban al paciente é inofensivo *Xanras* exactamente como á un Cristo el consabido par de pistolas.

Por un atavismo producto indudable de la leyenda dorada veníase, de mucho tiempo, procurando la marcialidad del batallón de Omedes y del escuadrón de Mendiola, y un día el casco era sustituido por el ros y al otro éste por la teresiana, y, siempre con el estúpido acierto de que el guardia municipal se pareciese al polizonte y con él se pudiera confundir, cuando su misión es inconfundible.

Los que hemos viajado algo por Europa, incluyendo el doctor López, que estuvo en Ginebra y con-

fundió el Instituto ginebrino con el genovés, sabemos que en muchos países el guardia urbano no lleva armas ofensivas ni defensivas, ni maldita falta le hacen.

La misión del *Xanras* en la tierra es de paz, puramente de paz. Debía, pues, ser inerme; pero... era armado aquí, donde nadie se arma ya.

— ¿Por qué? Porque la fuerza armada es de nombramiento exclusivo del alcalde, y como éste es de real orden, convenía disponer de esos destinos y de esa fuerza á la devoción de los Gobiernos que nombran y separan; vaya si separan! á los alcaldes.

Y hé aquí el por qué nuestro gallardo y Ossorio, más Ossorio que gallardo, gobernador, con motivo del desarme, la ha armado. La espada de los guardias pende como la de Damocles sobre las cabezas—algunos se asegura que la tienen—de nuestros concejales.

Pero nada teman, ármense de valor cívico — cinico dice Peris — y el triunfo será suyo. Para animarles en la descomunal contienda hemos recogido varias opiniones, que las ofrecemos para que persistan en el desarme aun cuando les armen un caramillo.

Hé aquí esas opiniones:

— ¿Cómo puede ser partidario de la fuerza armada un hombre que persigue la sicalipsis? ¡Qué inconsecuente!

Bella Chelito.

— ¡Las armas...! ¿Para qué? Yo fusilo sin ellas.

Juan Buseon.

— Aclárenme ustedes un concepto. ¿No decían que no teníamos armada?

Forgas

— Si, los guardias deben desarmarse. En cuanto á nosotros, algunos procuraremos irnos armado.

Varios concejales.

— Nada hay que desarme tanto y tan pronto como la urbanidad. Hagamos urbanos á los guardias.

El maestro Ciruela.

— Aquí el único de armas tomar debe ser el sín-dico.

Borrell y Sol.

— Y el único de caballería, Maura.

Benet y Colom.

Lo único que puede y debe armarse, para entretenimiento honesto, es algún belén como el de la Sala Mercé.

Graner.

Yo soy tan partidario del desarme que hasta he prescindido del sombrero armado.

Figuerola.

Sólo yo puedo ser armado.

Tiberio... Avila.

Hombre, si, desarmémosla para poderla armar.

Un revolucionario.

Por los que no saben firmar,

JEÓNIMO PATURO.

Pacifista.



¡PROTESTO!

Un escritor madrileño,
lleno de buena intencion,
propone que se le erija
una estatua á Campoamor.

Como la idea es simpática,
es claro, al punto cuajó,
y, segun rancia costumbre,
se ha abierto una cuestacion
á la que afuyen los miles
de duros de un modo atroz.

Va la cosa tan deprisa
que ya estoy viendo á Querol
modelando el monumento
de aquel insigne escritor,
de aquel sublime humorista
que á todos nos enseñó
á creer... dudando de todo
cuanto existe bajo el sol.

Pero es el caso, señores,
que, aunque siempre he sido y soy
un admirador ferviente
de aquel ilustre cantor,
ante propios y ante extraños
airado elevo mi voz
para gritar: ¡Voto en contra
de la idea que inició
el que pide que se eleve
una estatua á Campoamor!

La razon es muy sencilla
y voy á dar la razon
en que fundo la protesta
que en público lanzo hoy.

Tanto es lo que abunda el bronce,
tanto su precio bajó,
tan pródigo en las estatuas
es hoy el pueblo español,
que hoy á cualquier pelagatos
se le tributa ese honor.

Estatua tiene Montero,
Moret tambien la logró,
la Pardo Bazan muy pronto
tendrá estatua... Hombre, ¡por Dios!
¡No hay derecho para tanto!
¡No hay derecho, no, señor!

¿Y qué más? Hasta Requejo
en Zamora consiguió
el verse esculpido en bronce
yo no sé por qué razon,

Despues de oir estas cosas
te explicarás, joh, lector!,
que ante propios y ante extraños
airado eleve mi voz
pidiendo que no se erija
una estatua á Campoamor.

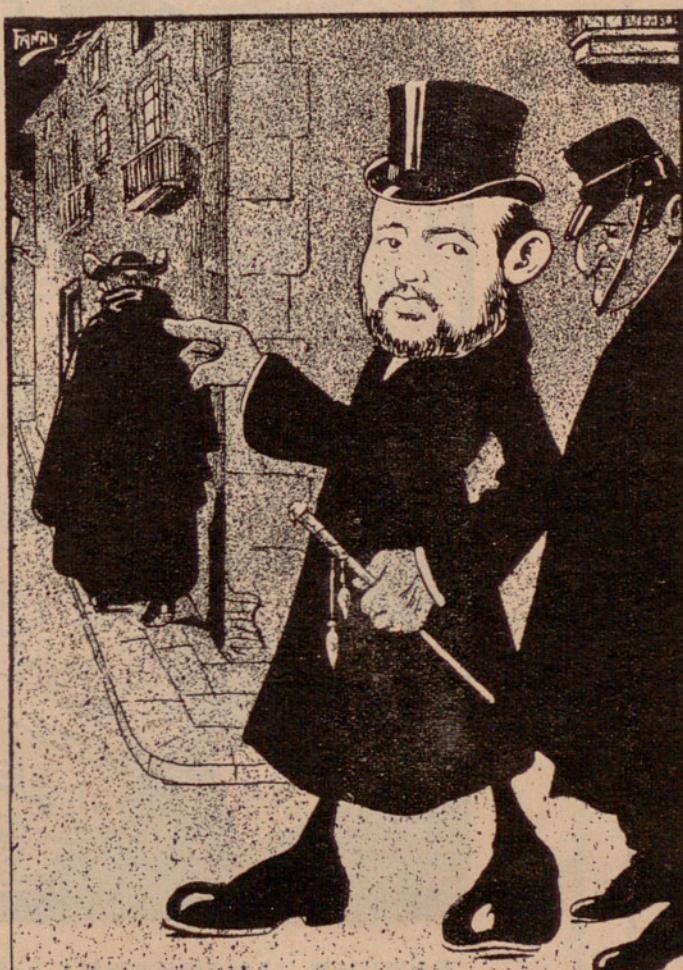
Pues hacerle ese homenaje,
aunque con buena intencion,

es compararle á Montero,
al que en París nos partió;
á Moret, el más funesto
que hay en toda la nacion,
y á Requejo, un caciquillo

como hay por ahí más de dos,
¡y no le haría ninguna
gracia la comparacion!

MANUEL SORIANO

Error disculpable



—Por allí veo unas faldas que se recatan en a oscuridad;
no son más que las diez y media, y tengo dicho que an
tes de las doce no quiero que salga ninguna de esas,



NOTICIA ILUSTRADA

«El papa, al comer juntamente con sus secretarios, tiene la costumbre de oír antes una pieza en el fonógrafo. Durante la comida de hoy, después de oír el Ave María, dispuso que se colocara otro cilindro. El cardenal encargado cogió uno que decía: Plegaria de Cavalleria Rusticana. Al fonógrafo resultó que tocaba La Marsel'sea, y todo el mundo se quedó asombrado.»

(Telegrama del día 21)

CEREBRALIS

Agonizaba el día. En las lejanías del horizonte extendiese ancha franja blanquecina, sobre la que se destacaban las esbeltas palmeras que se erguían y cimbrelaban en la cumbre de un pequeño monte.

Gozábamos de la fresca brisa sentados en la amplia azotea. Cerebralis parecía dormitar; yo me extasiaba contemplando la poética vision del campo en la melancólica hora del crepúsculo.

—¿Duermes? —pregunté á mi amigo.

—No —contestó.

—Sin embargo, tienes los ojos cerrados.

—Así veo mejor la realidad de las cosas.

El tono particular de su voz me chocó; pero, conociendo su carácter extravagante y dado á especulaciones filosóficas, contentéme con decirle:

—No te entiendo.

—Pues oye un momento y entenderás —fué su contestación.

Y después de breve pausa continuó:

—Los sentidos nos engañan. Vemos y conocemos

los objetos y seres, no como realmente son, sino como nosotros creemos que deben ser: vistos á través de nuestros órganos físicos. Prueba de ello es que la concepción de unos mismos objetos es diferente en casi todos los hombres. Y se comprende que así sea, porque nuestras concepciones no son más que el reflejo, sobre la superficie de los objetos, de nuestros sentimientos y pasiones, siempre variables, segun el medio, y modificables siempre, segun la educación, el interés, la herencia fisiológica, las necesidades de la vida y otras múltiples causas difíciles de apreciar. De todo esto deduzco que para llegar al conocimiento real de las cosas es necesario prescindir de los sentidos.

—Muy bien, señor filósofo —objeté —; pero si prescindimos de los sentidos, que son los indispensables intermediarios para llegar á conocer cuanto nos rodea, ¿cómo vamos á llegar al conocimiento real de las cosas?

—Por medio del pensamiento.

—Pero el pensamiento es la resultante del trabajo mecánico del cerebro, cuya energía despiertan las sensaciones recibidas del exterior por medio de nuestros órganos corporales.

—No lo niego —contestó con calma —; mas permíteme que te diga que esto no es obstáculo para que, una vez alcanzado un grado potencial de energía cerebral, una vez educado el pensamiento, éste baste para comprender la realidad de las cosas sin necesidad de recurrir al espejismo de los sentidos.

—Cada vez te entiendo menos —no pude menos que responder á mi amigo ante su atrevida afirmación.

—Precisamente porque tratas de entenderme por medio de tus sentidos, en vez de haberlo directamente con tu pensamiento.

—No puede ser de otro modo; tú mismo recurrés al órgano vocal para expresar tus ideas y yo me doy cuenta de ellas por medio de mi órgano auditivo.

—No obstante, aunque te parezca extraño, podríamos entendernos más fácilmente, tú sin oír y yo sin hablar.

—¿De qué modo?

—Poniendo en comunicación directa nuestros pensamientos.

—¡Pero esto es imposible! —exclamé asombrado.

—¡Imposible!... —contestó sarcásticamente —. La eterna negación de la ignorancia y la rutina. No, no es imposible, puesto que yo he logrado educar de tal modo mi pensamiento, que con el solo esfuerzo de la voluntad leo el pensamiento de mis semejantes en circunstancias favorables y espero lograr, á fuerza de energía, mayores resultados. El pensamiento es eterno, inmortal; es la fuerza más potenciada de la naturaleza, la fuerza espí-

Dolora



*Sin el amor que encanta
la soledad de una mujer espanta.*

ritual, ó, si lo prefieres, la materia hecha espíritu. El cerebro es la sustancia pensante, pero no es el pensamiento. Recurriendo á un símil, podría decir que como el dinamo genera la electricidad, así el cerebro genera el pensamiento... ¡—Espera— le interrumpí—, me parece que te contradices. Si la actividad cerebral es una simple cuestión de mecánica, ¿cómo elevas el pensamiento á la categoría de fuerza espiritual?

—La contradicción que pretendes ver es hija de tu limitada concepción de las cosas. El espíritu y la materia son puras ilusiones; lo único real es el movimiento, el eterno movimiento, principio primordial de vida. Todo lo que existe, existe porque se mueve; si dejara de moverse, cesaría de existir. El pensamiento se nos presenta como movimiento molecular de la masa cerebral; pero las moléculas, á su vez, deben su constitución y su constante renovación al movimiento de algo desconocido que llamamos átomos, que quizás no son más que las ondas iniciales de la gran energía universal.

—Metafísico estás— le dije sonriendo— y confieso que mi limitada inteligencia no llega á comprenderte.

—Y, sin embargo, mi teoría es bien sencilla. Considero al pensamiento como el resultado de la energía cerebral; creo que el pensamiento es movimiento, fuerza consciente que puede actuar sin necesidad de recurrir á los sentidos. Por el solo esfuerzo de mi pensamiento puedo conocer lo que otros piensan, puedo observar lo que otros hacen y hasta puedo, en otros, despertar sentimientos, provocar pasiones, causar daño y occasionar la muerte.

Le miré con extrañeza. Hablaba seriamente. Pensé que mi amigo, antiguo camarada de colegio, tenía el cerebro algo trastornado; no de otro modo podía explicarme sus palabras.

—Te chanceas?—le dije.

—No, por cierto; hablo seriamente. Para probar la certeza de mi afirmación, ¿quieres que te cuente un episodio de mi vida?

—Con mil amores—repuse, vivamente interesado—; soy todo oídos.

Era ya de noche. La luna brillaba en el firmamento, enviando sobre la tierra su luz blanca e infecunda. La ancha azotea, inundada de luz, reflejaba de vez en cuando la sombra fugaz de ligeras y tenues nubecillas que corrían veloces, dejando tras si pequeños girones de sus vaporosas gasas. Un pájaro nocturno pasó sobre nuestras cabezas con gran batir de alas, y fué á posarse en el penacho de una cercana palmera para emprender después nuevo vuelo.

Me sentí conmovido, tanto por el espectáculo que contemplaba, poético y misterioso, como por las palabras de mi amigo.

—A los veinticinco años—comenzó diciendo Cerebralis— una mujer cautivó mi corazón. La conocí una noche de orgía, y desde el primer momento me atrajo su franca alegría y su gesto despreocupado, que contrastaba con su semblante aniñado y de seráfica expresión en los raros momentos que permanecía seria. Hablando con ella, comprendí que era un desgraciado ser, huérfano de amparo, arrojado prematuramente á los embates de una vida miserable. Al principio me inspiró simpatía, mera simpatía

La ocupación de Laclerva



Quitar y poner monterillas para hacer con más sinceridad la votación de los candidatos mauristas.

después, al conocer su historia, despertó en mí la compasión, noble sentimiento humano que une á los espíritus más opuestos; y, por último, al devolverle en su boca ardiente el beso de despedida en aquella para mí memorable noche, ya sentía en el pecho la llama del amor que fundía en un solo sentimiento simpatía y compasión.

A los pocos días era mi amante. Arreglamos nuestro nido y durante algunos meses vivimos olvidados del mundo, felices en nuestro voluntario aislamiento. Por aquel tiempo recibí mi título de doctor; pero como no tenía necesidad de curar ó matar enfermos para vivir, gracias á la herencia de mi madre, continué dedicando todos mis cuidados á la mujercita que adoraba.

Hacía tiempo que me dedicaba, influenciado por mis lecturas sobre hipnotismo y sugestión mental, al estudio del pensamiento como medio de comprensión y de acción independientemente de los sentidos, y determiné llevar á la práctica mis teorías haciendo experimentos con mi amada. El éxito coronó mi intento. No tardé en conocer sus pensamientos, adivinar sus deseos, comprender sus inclinaciones; para ello bastaba el simple esfuerzo de mi voluntad, y á veces efectuábase inconscientemente la comunicación de su cerebro al mío.

Te citaré un ejemplo. Cierto día, al poco rato de salir de casa, se me ocurrió la idea de que Margarita —este era su nombre— necesitaba una caja de polvos, la que compré al volver dos horas después. Cuando se la entregué, me dijo ingenuamente:

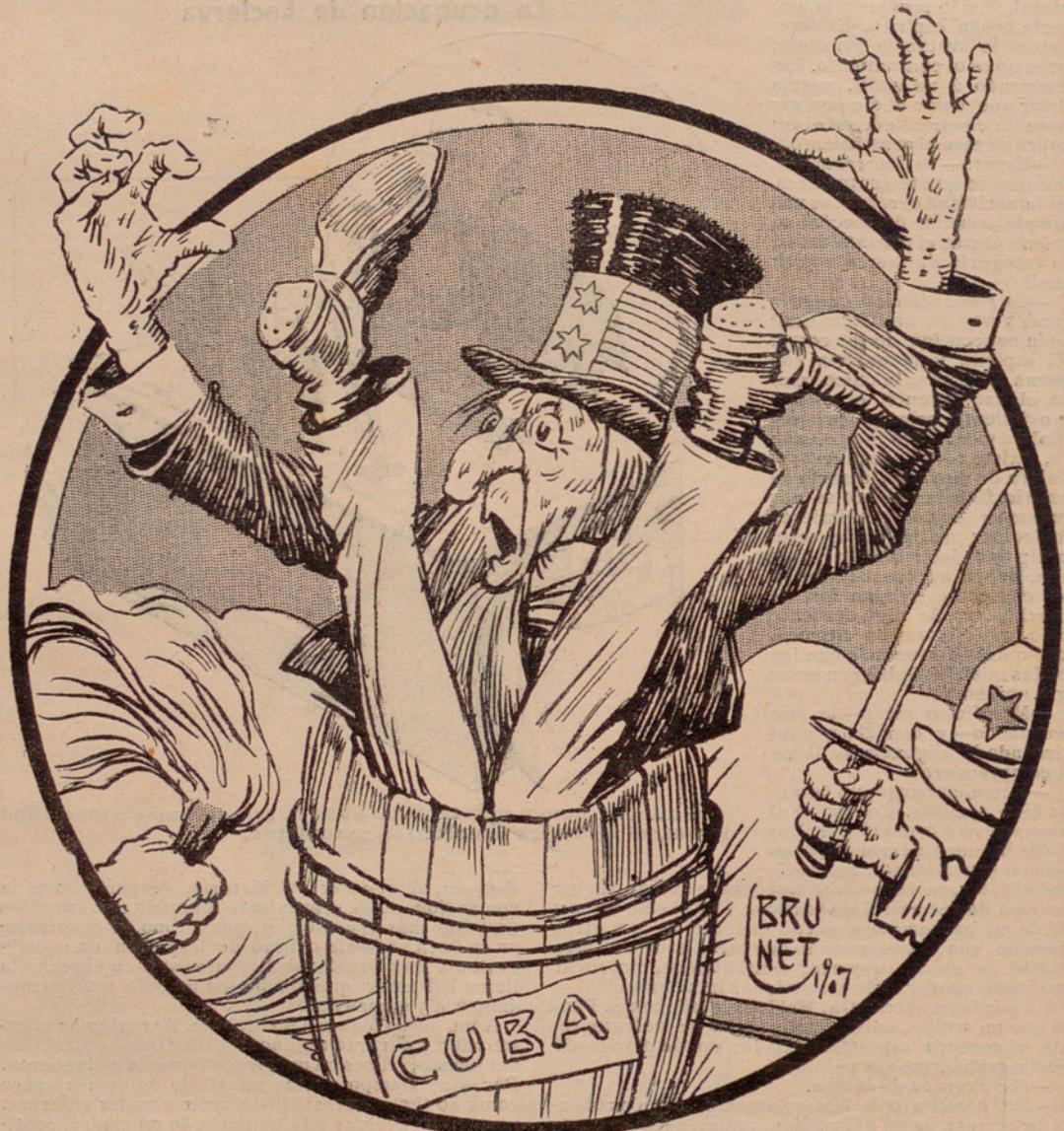
—¡Qué casualidad! Precisamente acababas tú de salir cuando me acordé que no te había encargado una caja de polvos, que me hacía mucha falta.

Otra vez tuve la visión de que un hombre, para mí desconocido, estaba con Margarita. Al volver á casa le pregunté con indiferencia:

—¿Estuvo alguien aquí?

—No—fue su respuesta,

El tío Sam en Cuba



Entró fácilmente; veremos cómo sale.

—Mientes —dijo con seguridad—; un hombre estuvo aquí.

Margarita se turbó.

—Es cierto; aquí estuvo un hombre, un antiguo amigo. No te dije nada porque creí que te disgustaría.

Sentí una penosa impresión. Por primera vez comprendí que, a pesar de todo mi dominio cerebral sobre ella, su corazón no me pertenecía.

—Fué tu amante? —interrogué.

—Sí —respondió débilmente.

—¿Le amabas y le amas todavía?

Bajó la cabeza sin responder.

Hubiera podido dominarla, extirmando en ella el florecimiento de aquella antigua pasión; pero me abstuve de hacerlo. A pesar de los celos que me atormentaban, quise dejarla libre; me impulsaba un fin científico, un deseo experimental.

No te voy a cansar con detalladas explicaciones y consideraciones psicológicas. El resultado fué que Margarita, después de una corta resistencia moral a que la obligaba el reconocimiento que por mí sen-

tía, acabó cierta noche por ceder á su antiguo amante. Verás cómo sucedió.

Invitado por un amigo, fuí de caza á unas extensas posesiones no muy distantes de la capital. La expedición debía durar dos ó tres días. La primera noche, rendido de cansancio por la incesante corrección, empezaba á conciliar el sueño, cuando una sensación extraña hizo estremecer con violencia todo mi cuerpo. Me senté en la cama agitado y una visión rápida pasó ante mis ojos, oprimiéndome dolorosamente el corazón. Ví claramente, en un rincón del cuarto, á Margarita y á su antiguo amante unidos en estrecho abrazo. A pesar de todo el imperio de mi voluntad, sentí en aquellos angustiosos momentos celos atroces, torturadores, que roían mi pecho y oscurecían mi cerebro. En un momento de aberración mental concentré toda la poderosa energía de mi cerebro y deseé la muerte de aquella perjura que pagaba con la más negra ingratitud mi amor y mis atenciones. Después, fatigado por el intenso esfuerzo cerebral, caí desplomado en la cama, con la vaga conciencia que se había realizado mi criminal deseo.

A la mañana siguiente, sin despedirme de mi amigo, monté en el primer tren y regresé á la ciudad. Corré á mi casa y llamé con impaciencia. Vino á abrirme la vieja sirvienta que teníamos.

—¿Y la señora? —inquirí.

—Durmiendo todavía, señorito.

Me precipité hacia su cuarto. Estaba en la cama, al parecer dormida. Me acerqué. Tenía los ojos abiertos, retratando en ellos el espanto. La llamé y no contestó; toqué su frente, fría como el mármol; puse una mano en su corazón, que no latía...

¡Muerta, estaba muerta!

Mi pensamiento la había asesinado.

Calló Cerebralis, bajó la cabeza y quedó por largo rato sumido en el doloroso recuerdo, real ó soñado, que de esto no estoy seguro.

Una nube muy grande y densa, avanzando sobre la luna, nos sumió en la oscuridad. La sombra, parecida á una ola gigantesca, invadía rápidamente todo el extenso terreno que descubría la vista. Una racha de viento húmedo azotó nuestros rostros. A lo lejos retumbaba sordamente el trueno.

ADRIAN DEL VALLE.



El canciller mallorquin, soberbio y provocativo, al logrero Guisasola para Valencia ha expedido.

Es Guisasola avisado y marchó de tapadillo y hurtando á todos la cara como quien fragua delito.

Mas su modestia disculpa que viajara á lo bandido para evitar que en Valencia le recibieran con ruidos,

y por evitar también que, siendo sólo arzobispo, diérانle acompañamiento y honores cardenalicios, pues más de dos mil garrotes, papas, sí, pero no píos, iban á hacer cardenales para dar al acto visto.

Mas como el hombre no es tonto (que, á serlo, no fuera obispo) consiguió entrar en su diócesis ileso, aunque no tranquilo,

porque entró, poniendo en práctica un refrán sabio y viejísimo, encomendado á la Virgen, al galope y escondido.

Y aún aseguró el adagio, pues al amparo divino agregó escolta de guardias con el mauser prevenido.

De este modo don Antonio ha llevado al Arzobispo, lo mismo que llevaría un anarquista á presidio.

Gracias á estas precauciones no ha habido bronca al principio; pero como no es creíble que vaya á ejercer su oficio rodeado de civiles con el dedo en el gatillo, ni que eche las bendiciones desde lejos y escondido, tarde ó temprano Valencia podrá hacerle los cumplidos que Guisasola merece por descortés y agresivo.

Y en verdad que fuera un paso muy gracioso y divertido que a quien fué allí á hacer cristiano rompiere el bautismo.

Lerroux ha vuelto de Madrid y no ha traído la revolución que tantas veces nos ha anunciado; pero, en cambio, ha traído unos magníficos lentes quevedescos, grandes, redondos, llamatiyos, soberbios.

Ni aún en esto ha sido original el Marat de la calle de Poniente, porque esos lentes son copia servil de los que hasta hace poco usó Valle Inclán.

Y es lo peor que los tales lentes daban expresión de inteligencia á la cara del autor de *Femeninas*, al paso que á don Alejandro le dan un sospechoso aspecto de lechuza chupadora.

La apuntada innovación en la indumentaria de Lerroux me ha hecho afirmar en la idea de que la gente que vale para poco pone empeño en distinguirse por la cabeza, y ya que no está en su mano asombrar por lo que llevan dentro de ella, se esfuerzan para llamar la atención estu-

¡Pobre Colás!



Noquieres caldo, toma tres tazas.

EL DILUVIO



Distintivo de los interventores regionalistas

Medalla modelada por Llimona y acuñada en los talleres de los señores Desiderio Rodríguez y compañía



—¿Qué hacemos, padre?
—Ayunando, hija, ayunando.

diando adornos y ridiculeces.

Ayer fué el jipijapa de la cinta
gualda y roja; hoy los lentes illa-
mativos.

El caso es hacer reír.

Y otro hecho digno de ser nota-
do es que Lerroux se ha comprado
los lentes para presumir, pero no
para ver.

Muy malos deben de ser los an-
teojos de don Alejandro cuando
no ha logrado ver á tiempo con
ellos una cosa que ya tenían vista
hasta los ciegos.

El recorrido que le preparaba
Salmeron.

Pobre pueblo excepcional,
infeliz pueblo español,
asiento de todo mal,
donde llega á concejal
cualquiera, un Borrell y Soll!

El *arrivée* de Mir y Miró á la vi-
da pública despierta tempestades
de femenil entusiasmo en el *Eden*
Concert y en los alcázares.

Todas las *divettes* esperan con
ansiedad el resultado de las elec-
ciones provinciales.

Un redactor de *El Liberal* ha
preguntado á las bellas su opinión
sobre el lugarteniente lerrouxista:

Betsy: *Il est étonnant... Je l'aime! C'est dans l'intimité un Français, surtout quand il se tait. Malgré tout, sa langue est très belle.*

Odette: *Oh! ce beau blond aux yeux violettes! Pour sûr, il sera le député de l'Amour et de l'éternelle Joissance.*

Mademoiselle Verveine: *Mir y Miró me plaît. On pourrait en faire un ministre. Alors, il nous donnerait bien de portefeuilles...*

Le Réisseur: *Il savait si bien aimer! Il était né pour cela. Toutes l'ont aimé. Et, maintenant, il n'est plus rien, puis qu'il n'est plus député.*

Refiriéndose á las declaraciones
del señor Sol y Ortega, dice *El Li-
beral*:

*Su arrivée á la vida pública,
momentáneo ó pasajero....*

Tres disparates en pocas pala-
bras. Ni se dice *arrivée* en estos
casos, ni *arrivée* es masculino.
Por otra parte, según el propio
Liberal, Barcelona debe decir si
la reaparición de Sol es *pasajera*
ó *momentánea*.

Es á la vez ambas cosas.

Borrell y Sol aspira á ser dipu-
tado.

El vehemente orador, sabiendo
que goza de todas las simpatías
del otro sexo, pide desde ahora
que se conceda el voto á las muje-
res.

¿No sería mejor que se otorgase
este derecho á los cuadrúpedos?

Háblase otra vez de fundar una
Asociación de periodistas destina-
da á fomentar el mutuo carino pro-
fesional y á estrechar los víncu-
los, etc.

Es una ocasión excelente. No hace muchos días que un diario local, refiriéndose á la detención de un compañero, daba la noticia en los siguientes sencillos términos:

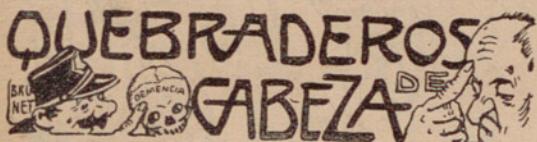
"Ha ingresado en la Cárcel Fulanillo de Tal."
Por ahí se empieza.
La verdadera unión se hará cuando todos estemos en el Abanico.

Dice Leroux que él no se ha equivocado nunca. Es verdad también que nunca ha hecho nada.

Según dicen los periódicos, aumenta cada día el número de los ciudadanos que emigran de España.

Es muy triste que esto suceda. Pero aún es más triste ver que hay muchos españoles obligados por la dura necesidad á permanecer en su patria sujetos al yugo maurista.

Los que se van son los más felices y dignos de envidia.



Rompe cabezas con premio de libros



Este joven salió al campo con su esposa y dos hijas; cuando ya estaba preparada la merienda se encuentra solo. ¿Dónde están las tres desaparecidas?

CHARADAS

(De Alfredo Andreu Salamero)

Dicen que la Tierra gira alrededor de un *primera*, imperativo es *segunda*, nota musical *tercera* y el *total* es muy amigo de *raspas* y de *niñeras*.

(De Comenencias)

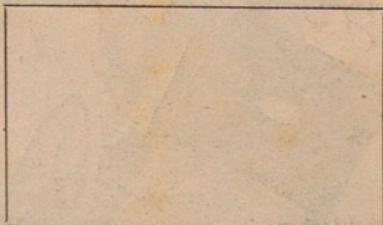
Dos prima parte es del cuerpo, canta el polluelo *dos dos*; *tercera* nota, y mi *todo* es un pueblo de Aragón.

(De J. Prats Serra)

Total soy desde hace tiempo, es *quinta prima* animal, dos *cuarto quinta* una planta y *tercera* tiempo verbal.

LA TRANSFORMACION DE UN MANTEL

(Problema con premio de libros).



Un mantel de forma igual á la que representa el dibujo, no servía para la mesa perfectamente cuadrada que debía cubrir. Con un solo corte y uniendo los dos pedazos resultantes el mantel quedó cuadrado. ¿Qué forma tenía el corte y cómo hubo que unir ambos pedazos?

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

La rueda catalina de un trapiche de caña tiene una circunferencia de 19'635 m y engrana con otra que da 5 vueltas por una de la primera y el camino que ambas recorren es de 15 kilómetros, 421 metros, 329 milímetros. Dígase qué diámetro tienen dichas ruedas y el número de vueltas que dan.

(De Francisco Pineda Roca)

Hallar el número de personas que componen una familia sabiendo que su cuádruplo menos 6 es menor que su triple más 9 y su doble menos 3 es mayor que 23.



(Correspondientes á los quebra-degos de cabesa del 16 de Febrero)

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Juan tenía 25 corderos; José, 30; Francisco, 40 y Pablo, 35.

A LAS CHARADAS

Monomaníaco
Medida

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

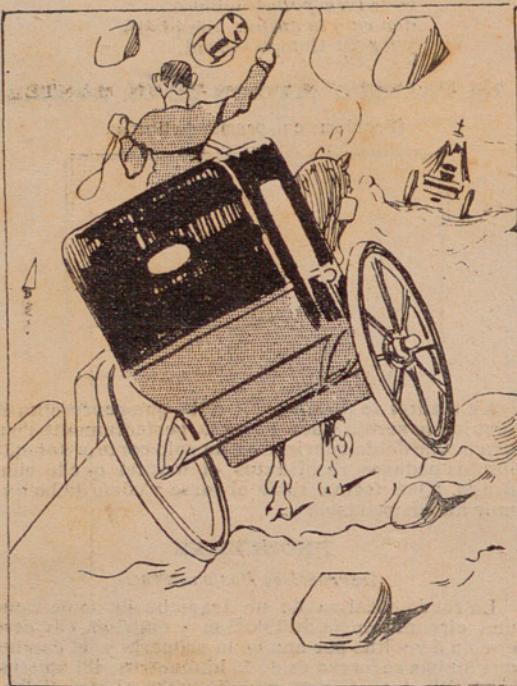
Pardosos
Calculador

Han remitido soluciones.—Al problema aritmético: J. Prats Serra, E. Orts, Nicolás Perelló Adrover (Santa Coloma de Cervelló), Pedro Seras (Figueras), J. Cassant, M. Cañellas Aguadé, Valentín Valls y Pedro Torres.

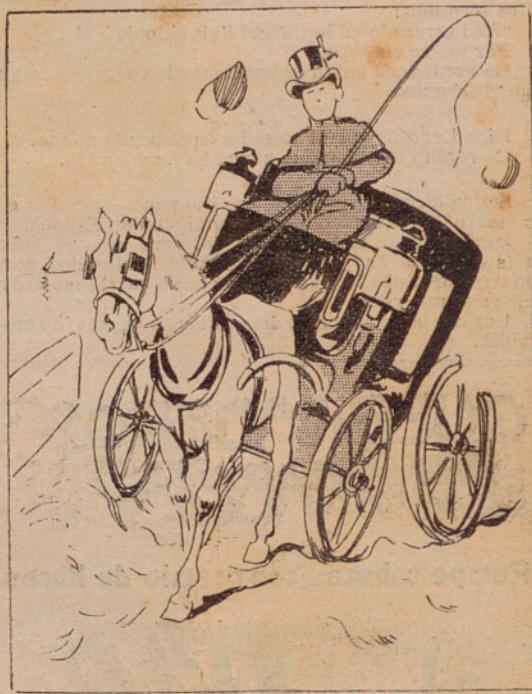
A la segunda charada: J. Prats Serra, Manuel Colomé, Miguel Masip, Ramon Pach y Antonio Guilera.

Al primer jeroglífico comprimido: J. Prats Serra, Miguel Masip, Pedro Torrens, Juan Rísech y Andrés Fius.

Paseos mortales



Cómo se va al Cementerio Nuevo



Cómo se vuelve, cuando se tiene la dicha de volver.



A la llegada no queda otra solución que volver de nuevo al Cementerio, para no volver de allí jamás.

